

Suplemento
— gráfico —

EL IMPARCIAL



Se reparte gratuita-
mente con el núme-
— ro ordinario —

NÚM. 19.314

Miércoles 29 de diciembre de 1920

AÑO LIV

El incendio en Segovia



VARIOS ASPECTOS DE LA MANZANA DE CASAS QUE HA QUEDADO TOTALMENTE DESTRUÍDA POR EL FUEGO. — EL ENTIERRO DEL GUARDA DEL AREOLADO JULIÁN SAN ISIDRO, QUE PERECIÓ EN LA CATÁSTROFE. — EN EL CÍRCULO, EL RETRATO DE LA VÍCTIMA.

(Fotografías obtenidas durante el incendio por nuestro compañero Alfonso.)

Ayuntamiento de Madrid

PROBLEMAS URGENTES

Es necesario aumentar el regadío

El asunto es de un interés de primer orden en todos los países, pero especialmente en el nuestro, que tiene todas las condiciones para llegar a una gran producción, capaz de sostener con holgura una población doble o triple que la actual, si no le faltase el agua. La política hidráulica es la única que puede resolver el problema agrícola de España. Todos sus males derivan de lo mismo: de nuestra escasa producción agrícola, que nos acarrea la pobreza, y tras de ésta, la incultura, la falta de higiene y la debilidad física e intelectual determinada por el hambre.

La ciencia agronómica se estrella contra la sequía imperante en muchas comarcas de nuestro país. Algo puede conseguirse con el perfeccionamiento de los procedimientos de cultivo, y algo se va consiguiendo, ciertamente; pero es un algo a partir de una base tan pobre, tan raquítica, que, aun doblando la producción, siempre resulta de una pobreza extrema. Una hectárea de tierra, que mal cultivada produce seis hectolitros de trigo, si labrándola con esmero y abonándola con cierta largueza se obtienen diez hectolitros, con ello se ha conseguido un gran triunfo; pero siempre es poco. Diez hectolitros de trigo cada dos años, o sea cinco al año, representa una cifra en metálico que escasamente llega a cubrir las modestas necesidades de una sola persona. Si esta escasa producción no es contrarrestada por otra mayor, obtenida al beneficio del riego, la población será muy limitada y vivirá con gran escasez.

Las obras hidráulicas en ejecución en la actualidad, y otras muchas en proyecto, pueden variar totalmente el aspecto de nuestro país; pero es preciso para que éstas tengan todo el valor que son susceptibles de adquirir que, simultáneamente con la construcción de los grandes embalses que regulen los ríos, se establezcan los canales y se atienda a reforzar los manantiales que proporcionan el benéfico elemento, repoblando de vegetación las grandes superficies que existen en las cuencas peladas, siempre amenazando la destrucción.

Los árboles, no está comprobado que modifiquen en régimen de lluvias ni aun en la comarca o localidad donde se encuentran; pero sí regularizan admirablemente el régimen de los ríos e impiden los efectos desoladores de las inundaciones.

En la actualidad, según datos oficiales, tan sólo 1.274.395 hectáreas pueden beneficiarse con el riego, y de éstas, una cuarta parte tienen riego eventual. Las obras en construcción y en proyecto elevarán esta superficie algo más de dos millones en pocos años, y el problema agrícola en España habrá cambiado totalmente; pues no tan sólo el agua proporciona un medio de intensificar la producción, cuadruplicándola en el caso menos favorable y decuplicándola y aun multiplicándola por veinte en algunos casos excepcionales donde pueden dedicarse a cultivos especiales en climas privilegiados, sino que también los campos regados ponderan la producción agrícola del país, facilitando o haciendo posible la cría de ganado, con lo que la agricultura de secano, que ocupará siempre una mayor superficie, progresará, porque dispondrá de los medios que le son indispensables. En la agricultura de regadío, el trabajo del hombre es el principal factor mecánico; en la de secano lo es el de los animales de labor.

El temor de que las aguas de riego no sean aprovechadas por los agricultores

va desapareciendo, porque la causa o causas por las que en los canales construidos a mediados del siglo pasado no se aprovechaban sus aguas, era principalmente la depreciación de los productos agrícolas por las dificultades de su transporte, la falta de elementos fertilizantes y la falta también de capital para ponerlas en explotación. Hoy, todos estos obstáculos han desaparecido. Aun cuando deficientes, no faltan carreteras y ferrocarriles; se han generalizado los abonos minerales, y es mayor el capital circulante y más fácil de conseguir el crédito para la agricultura, aun cuando distamos mucho de haber llegado en esto a la altura deseable.

El canal de Aragón y Cataluña es un ejemplo de que ya no es de temer que las aguas discurran por el canal sin ser aprovechadas. Son muchos los miles (pa-

san de 80.000) de hectáreas que se han puesto en riego en estos últimos años, y muy en breve será insuficiente el agua que por el canal circula para atender a las demandas de los agricultores de aquel país. Igual suerte ha corrido el canal del Delta del Ebro, que desemboca en Tortosa, en el que en su totalidad están aprovechadas sus aguas. El canal del Duero, de Valladolid, riega ya también una superficie considerable desde el momento en que la Empresa construyó las acequias que dominan la zona regable, y espérase con impaciencia la terminación de las muchas obras de riego que hay en construcción y en proyecto para beneficiar los terrenos que dominan.

Hoy ya no es problema dar salida a los productos agrícolas; puede serlo el producirlos, y en los momentos actuales, en que la elevación de precio de estas materias se ha acentuado considerablemente, con mucha mayor razón pueden acometerse con intensidad estas empresas, en la seguridad de obtener rápidamente el beneficio.

Juan GAVILAN

MODOS DE CULTIVO

Barbecho en líneas alternadas

La supresión del barbecho en nuestras tierras de secano se hace difícil, porque este sistema de cultivo responde a la necesidad de acumular en las tierras barbechadas, no tan sólo los elementos nutritivos que en el transcurso del tiempo y a beneficio de los elementos atmosféricos se ponen en condiciones de ser inmediatamente asimilables, sino también a la de acumulación del agua que recibe durante todo el año, en que la tierra se halla desprovista de vegetación, y unido esto a que las labores mecánicas se practican difícilmente con oportunidad, dada la organización de nuestras explotaciones agrícolas, dedicadas exclusivamente al cultivo del cereal, en las que no se dispone de ganado suficiente en las épocas críticas de la siembra ni de la preparación de la tierra para la misma, se explica que el barbecho difícilmente se desarraigue de nuestras costumbres agrícolas, a pesar de que en el concepto de la mayor parte de los buenos agricultores es una de las principales causas de que el cultivo cereal sea poco remunerativo.

Con el nuevo sistema de que vamos a dar cuenta, y del que ya se ha hablado en otras ocasiones, se obtienen todas las ventajas del de año y vez, clásico en nuestro país, y desaparece la casi totalidad de los inconvenientes.

Sucintamente vamos a exponer esta nueva forma de explotar los suelos secos con el cultivo cereal, procedimiento seguido con éxito en la Argelia, donde la capa anual de agua de lluvia oscila entre 250 y 300 milímetros, y, por lo tanto, es inferior a las de las zonas más secas de nuestro país.

Monsieur Bourdiol, cultivador distinguido del departamento de Orán, viene practicándolo hace años, y asegura que los resultados son completos y satisfactorios. He aquí el sistema:

El terreno, convenientemente preparado y limpio de malas hierbas, se divide en franjas alternadas de 25 y 90 centímetros de altura, respectivamente. La franja de 25 centímetros se siembra con dos líneas distanciadas de 10 a 12 centímetros una de otra, y las de 90 se dejan sin sembrar y vienen a constituir la zona del suelo que se dedica al barbecho. La siembra conviene hacerla algo más espesa que por el procedimiento ordinario. En la franja sin cultivar se dan frecuentes labores superficiales con un escarificador o cultivador, procurando en todo momento que la costra esté removida y el suelo limpio de malas hierbas. La franja sembrada se escarda, arica o arrejaca, lo mismo que en el cultivo ordinario. La producción es, según M. Bourdiol, igual o superior a la que esta misma superficie produce con el cultivo ordinario. Al siguiente año, la siembra se hace en medio de la franja sin cultivar, es decir, la que estuvo de barbecho el anterior, y se barbecha la que estuvo sembrada.

Las labores para la siembra se practican con arado de poca profundidad, diez centímetros nada más.

Para M. Bourdiol las labores profundas no tienen aplicación en este cultivo. Lo esencial es practicar muchas labores superficiales y tener el suelo limpio de plantas extrañas. Con la supresión de labores profundas, de 25 a 30 centímetros, se suprime también un gasto importante, puesto que estos aparatos pesados exigen un esfuerzo de tracción grande y, por consiguiente, costoso. Las franjas barbechadas pueden tener una anchura algo mayor si el terreno es pobre o excesivamente seco, pues de esta manera serán también mayores las reservas de agua que acumule y la cantidad de principios nutritivos que se reservan en cada cosecha para la siguiente.

Ahora bien; ¿es racional este sistema? ¿Cómo pueden explicarse los resultados favorables en él obtenidos? He aquí un punto que conviene esclarecer: 1.º Por lo que a las reservas de agua se refiere, está fuera de duda que es procedimiento racional para su conservación el que la costra del suelo esté constantemente removida para facilitar el acceso de las aguas fluviales y evitar su pérdida por capilaridad. Por lo tanto, esta condición queda satisfecha. 2.º Por lo que respecta a la meteorización de la franja de tierra sin labrar, poniendo en condiciones de

asimilación inmediata los principios que no lo estén, también puede asegurarse que se logrará este resultado; y 3.º La distribución del trabajo mecánico de la explotación agrícola con este sistema se hará en buenas condiciones, puesto que no exige, en épocas apremiantes y determinadas, practicar labores de siembra y de preparación a toda la superficie cultivable, sino tan sólo a la mitad, o menos de la mitad, que es lo que representa la parte sembrada.

Las zonas sin sembrar se hallan en las mismas condiciones que el barbecho, por lo que se refiere a las épocas de cultivo; pero hay una objeción que hacer al sistema:

¿Por qué produce la franja, a pesar de ser estrecha y ocupar tan sólo un tercio de la superficie total, cosechas iguales o mayores a las que produciría por el sistema ordinario? Indudablemente, porque se extienden las raíces a la franja barbechada y se aprovechan de los principios nutritivos que se hallan en condiciones de ser absorbidos y de las reservas de agua que con este sistema se acumulan. Por lo tanto, como el peso total de la materia vegetal producida por unidad de superficie es igual o mayor que la que produciría por el sistema ordinario, resultará que los principios que absorbe y el agua que utiliza son también los mismos que los que absorbería o utilizaría en el caso de un cultivo de toda la superficie.

Queda, con este sistema, en pie la ventaja de poder ser cultivado el terreno, durante todo el año, sin que estorben para nada las zonas sembradas, teniendo constantemente limpio y disponible para la siembra del siguiente; pero, a no dudar, la reserva de agua y principios alimenticios, si verdaderamente se produce una cosecha igual a la normal, es debido a que en esta zona se extienden las raíces, y, por tanto, unas y otros serán utilizados.

Las afirmaciones de M. Bourdiol, sin embargo, son categóricas y merecen la pena de que la práctica las confirme, en cuyo caso tendríamos que admitir que el barbecho no tiene por objeto principal acumular reservas acuosas y alimenticias, sino facilitar la aireación, el saneamiento, en una palabra, de las tierras cultivadas, para que desaparezcan las toxinas, cuya existencia la ciencia va confirmando que impiden que se desarrollen cosechas sucesivas en condiciones económicas, a no ser que aquéllas se destruyan o se contrarresten sus efectos por fertilizaciones abundantes.

Claro está que el sistema a que venimos haciendo referencia no excluye, ni mucho menos, el empleo de abonos de todas clases. Lo que convendría estudiar es en qué forma deben de aplicarse para que resulten más eficaces, si en la zona sembrada o en toda la superficie por igual. Nos inclinamos a creer que será más conveniente fertilizar con abundancia la capa de 25 a 30 centímetros sembrada, esparciendo el abono a chorrito antes de sembrar. Sobre este interesante detalle del sistema no da su opinión M. Bourdiol.

MISCELANEA

Conocimientos útiles al agricultor

La nieve.

Desde la más remota antigüedad se considera, para los labradores, la nieve como un beneficio para los campos; y así es, en efecto. Una capa de nieve protege las plantas contra el frío, porque evita la evaporación del suelo y aporta siempre elementos de fertilidad que justifican los adagios que en todos los países se emplean para ponderar las ventajas de las nevadas abundantes. Los análisis repetidos hechos con el agua que procede de la fusión de la nieve han demostrado que contiene nitrógeno en el estado amónico y nítrico, habiendo encontrado en algunos casos materia orgánica en cantidades de alguna importancia.

La nieve, además, por la forma lenta en que se deshíela, generalmente, es un gran recurso para saturar las tierras de humedad; el agua, filtrándose lentamente, alcanza hasta las capas más hondas del subsuelo y se aprovecha en su mayor parte.

Otros efectos de la nieve, no despreciables, son la destrucción de una porción de parásitos y de gérmenes que se hallan en la superficie del suelo, en las plantas o en los detritus de otras cosechas y que perecen por los efectos de la baja temperatura que les rodea.

Las abejas y las flores.

No hay muchacho del campo que ignore que las abejas recogen el néctar de las flores. Estas obreras minúsculas vuelan de flor en flor, colectando gota a gota el precioso néctar con una industria y paciencia admirables, y lo llevan a sus hogares, donde, después de quitarle gran parte del agua que contiene y agregarle un preservativo ácido, lo almacenan en filas de celdas de cera.

Cuando llega el tiempo frío y no pueden salir al campo, se aprovechan para vivir del néctar almacenado. Las abejas no causan daño alguno a las flores que visitan; por el contrario, las ayudan a producir más frutos y semillas.

Contra los ratones.

Sabido es los muchos perjuicios que los topinos y los ratones producen en las cosechas de los campos infestados por estos roedores.

A los muchos procedimientos ideados para combatir y destruir estas plagas hay que añadir uno más, descubierto por un labrador de Niort.

Este nuevo procedimiento es de una gran sencillez: se reduce a enterrar en los campos infestados unos pequeños tro-



El obispo de Madrid y el alcalde presidiendo el reparto de ropas verificado ayer en el Colegio de la Reina Victoria.

(Foto Alfonso)

zos de carburo de calcio y regar los campos inmediatamente. En las galerías subterráneas donde se practica este procedimiento mueren los ratones asfixiados por el gas acetileno que se forma al humedecerse el carburo de calcio.

Enfermedad de la higuera.

Contra el «oocarpia boleana», hongo que ataca a la higuera, provocando la caída de sus hojas, se recomienda a los agricultores escarificar al pie de cada planta, aplicando una solución tenue de cal apagada y sulfato de cobre.

El mercado mundial de trigo

Según cálculos de *The Market Reporter*, órgano del departamento de Mercados de los Estados Unidos, el consumo de trigo en Europa el año pasado fué 26 por 100 menor que antes de la guerra. El mismo periódico estima en 20.200.000 toneladas el sobrante de trigo y centeno exportable en el año agrícola 1919-1920 en los países agrícolas exportadores.

La producción agrícola europea ha sido mayor este año que el precedente.

Puede calcularse en 520 millones de «bushels» las importaciones europeas de trigo en el año agrícola que terminará en junio, y la de otros países en 40 millones, haciendo un total de 560 millones de «bushels».

Los Estados Unidos podrán disponer de 250 millones de «bushels» para la exportación.

El sobrante canadiense se estima en 160 millones de «bushels».

La cosecha de Australia se recoge en diciembre.

El cálculo más moderado de que tenemos conocimiento fija en 80 millones de «bushels» el sobrante exportable de ese país.

También en diciembre se recolectará la cosecha argentina, que promete ser muy buena. Los cálculos hechos sobre el sobrante exportable oscilan entre 100 y 150 millones de «bushels». El cálculo más reciente es de 112 millones.

Tomando en consideración las cifras dadas, correspondientes a los cálculos más moderados de producción en el Canadá, la República Argentina y Australia, el total representa más o menos el mismo sobrante exportable que se envió a Europa el año anterior.

En los cálculos no hemos considerado a la India, donde la cosecha se recoge en marzo. *The Market Reporter* dice que la cosecha india de marzo último rindió un sobrante de 75 millones de «bushels», según cálculos oficiales, y otra información afirma que el Gobierno de la India ha permitido la exportación de 400.000 toneladas, o sea 14.920.000 «bushels».

El promedio anual de las exportaciones de trigo de la República Argentina y Australia durante el período de cinco años terminado en 1913 fué de 145 millones de «bushels».

Sobre esta base, y considerando que las cosechas de todos los países del hemisferio meridional se hallan sujetas a cambios repentinos en las condiciones meteorológicas, se requeriría hacer un cálculo exacto para encontrar provisiones suficientes de trigo. Tal era la base de cálculo hasta hace poco. Pero la magnífica condición de los plantíos en la Ar-

gentina y en Australia, ahora que se acerca la cosecha; la probable exportación de las existencias con que cuenta la India y la reducción en el cálculo de consumo europeo, han influido en la situación, ocasionando, a nuestro juicio, la reciente baja.

El artículo de *The Market Reporter* contiene observaciones importantes sobre la situación europea y el probable sobrante de los países agrícolas exportadores. Estima el total de los importaciones europeas de trigo y centeno el año pasado en sólo 440 millones de «bushels».

mucho menos que otros cálculos; el incremento de la producción de todos los cereales en Europa durante el año actual en 10 millones de toneladas, poco más o menos.

Europa ha importado ya 170 millones de «bushels» de la cosecha del año actual en la América del Norte solamente.

Al calcular el probable abastecimiento y la demanda mundiales de granos consideramos el consumo de 13 países europeos.

No obstante, está averiguado que el consumo total europeo de trigo y centeno en 1919 fué de 43.500.000 toneladas, esto es, un 26 por 100 menor que el promedio de consumo antes de la guerra. Este año el rendimiento de 13 países de Europa es de 45.600.000 toneladas, mientras que el año anterior el rendimiento de los mismos países fué de 33.100.000 toneladas. Europa dedicará al consumo, por supuesto, el total de la producción, importando cuanto le sea posible adquirir en el exterior.

No es de esperar que las importaciones en el año actual sean mayores que las de 1919. En consecuencia, puede darse la cifra de 13.100.000 toneladas como el total probable de importaciones; cálculo que se basa en las del año pasado.

Tales cifras, tomadas en su significado general, no denotan escasez de trigo, sino que revelan más bien un sobrante considerable.

Estos son los cálculos más fidedignos de que disponemos sobre el abastecimiento y las probables necesidades de Europa. Ciertamente Europa no comprará sino lo estrictamente indispensable para atender a sus necesidades, y debe recordarse que el precio del trigo se halla aún tan alto, en relación al precio normal, que nadie deseará retener sobrante hasta la colocación de la próxima cosecha. Por consiguiente, los compradores al por mayor adquirirán trigo y harina con la intención de vender por entero las provisiones que compren antes del 1.º de julio de 1921, no debiendo olvidarse que la abundancia en las cosechas de maíz y de avena influyen también de manera grande en el precio del trigo.

Ungüento para injertar.

Pez blanca, cuatro partes; pez negra, otras cuatro; resina, dos; cera, dos, y sebo, una. Estas materias se funden y se mezclan bien, dejando luego enfriar. Para usarlo es preciso volverlo a calentar y hacer su aplicación a una temperatura suave.



Los diputados monárquicos por Madrid, señores conde de Santa Engracia, Ortúeta, Alvarez Arranz, conde de Vallano y Serrano Jover, saliendo de Palacio, después de cumplimentar al Rey. (Foto Alfonso)

¡AGRICULTORES!

Abonad con Nitrato de sosa de Chile. Es un abono excelente para toda clase de cultivos. Se vende en todas las Casas importantes que se dedican al comercio de abonos.

Informes y folletos gratis para su aplicación dirigiéndose al Comité del Nitrato de Sosa de Chile.

Almirante, 19. -- Madrid